



*Turbonada*

Manuel Salces, 1922

Óleo sobre lienzo, 58 x 77  
cm

Museo Nacional del Prado

Manuel Salces nació en Suano el 25 de abril de 1861. Comenzó su formación pictórica tomando clases nocturnas promocionadas por el Ayuntamiento de Reinosa. Años más tarde trasladó su residencia a Valladolid y a Madrid con el objetivo de acercarse al centro neurálgico de las tendencias artísticas, llegando a participar en numerosas Exposiciones Nacionales. Toda su producción se centró en el género paisajístico, tomando como referencia la geografía campurriana, montañosa, verde y húmeda, en la que destacaba el tratamiento de los árboles, los celajes, la suavidad de sus praderas, la frescura de los ríos y las nieblas que se arrastran por las sierras. Tras su estancia en Valladolid, incorpora una mayor luminosidad propia de los cielos castellanos. Sus cuadros iniciales de pequeño tamaño y formato apaisado, se fueron convirtiendo en obras de mayores dimensiones que se adaptaban a las circunstancias de los nuevos entornos en los que se movía.

Representa siempre paisajes amplios y abiertos, vistos desde la lejanía, en los que la sensación de profundidad dirige el equilibrio de la composición. Los juegos de luces y sombras, creadas a través de una pincelada suelta, otorgan volumen a los diferentes elementos y conforme el uso del color se va haciendo cada vez más ligero, se perfila la imagen en el cuadro. Evoluciona de un realismo influido por la Escuela de Barbizon, de formas muy definidas, hacia un impresionismo trabajado a base de manchas cromáticas, con una ausencia casi total de dibujo, que le aproxima en gran medida al Impresionismo.

En 1918, el Ateneo de Santander celebró la Gran Exposición Regional del Arte Moderno en los salones del Alcázar, a la que Salces presentó treinta obras, entre los que destaca su afamado cuadro *Turbonada*, actualmente conservado en el Museo Nacional del Prado.

Manuel Salces murió el 1 de diciembre de 1932 a la edad de 71 años, dejando una abundante producción pictórica.

En el Ayuntamiento de Reinoso se conservan dos obras atribuidas a Salces. Se trata de dos cuadros con tratamientos plásticos muy diferentes entre sí, de tal modo que, mientras en el *Nacimiento del Ebro* se hace patente la gran carga *matérica* y la agilidad en la pincelada al modo impresionista, en el *Paisaje de Suano*, el modo de hacer es totalmente opuesto, con una pincelada prieta, composición plana y ejecución más torpe, impropia de un artista consolidado en el género. Ambas fueron valoradas por un experto que determinó que, en ningún caso, nos encontramos ante obras originales del autor.